

EL EVADIDO

Romance del libro próximo a publicarse «Ausencia de mi nombre»

I

Facilidad de la espuma
para dominar balcones.
Hay pájaros que se ahogan
en pozos de agua salobre.

Libre de voces caídas
la mano fué como un sobre
y todo se hizo de nubes
al cantar los ruiseñores.

Doblar como una campana
la longitud de los hombros,
saber de lutos caídos
en pupilas sin adioses;

alumbrar aquel secreto
de manos entre las doce
y noches de mimbre agudo
donde naufragán bisontes.

Pero no decirle nada,
alguna alondra conoce
una guitarra perdida
en sus pestañas sin flores.

Solo acierta a comprenderlo
un quirófano de cobre
y una lenta madrugada
machacada por los montes.

Delirio de ser sin El
en la Ausencia de su Nombre

II

Voz o lámpara crecida
en el lirio de los sótanos.
Antorchas de celofán
cierran la luz a los potros.

Por caminos encharcados
resbalan faroles rotos
y una pupila vacía
tiñe la noche de lobos.

¡Qué prontitud para ser
un perfume de heliotropo!
¡Qué desierto de cabellos
en los aljibes remotos!

Estrellas tibias de manos
muerden un bosque de chopos
y se pierden las gacelas
en la flor del clavicordio.

Dejadme que no lo diga,
hay sueños que viven solos
y penumbras de Domingo
donde se pudren los novios.

El caballo del verano
tiene cerrados los ojos

III

Estar solo
Decirle al agua que rompa
la luna de sus cerrojos
y las norias asesinen
las cicatrices del oro.

En un monte de ceniza
alguien ha perdido un ojo
y el valor de los espejos
se desangra en los termómetros.

Dejad mi beso delgado
en un surtidor de chopos.

MANUEL PACHECO



NUESTROS ARTISTAS. «Cribadora», por Eugenio Hermoso